

YACIMIENTOS DEL BRONCE VALENCIANO EN CUEVAS LOCALIZADAS EN EL VALLE DE ALCABAIRA SU RELACION CON LAS VIAS DE TRASHUMANCIA (Caudiel, Castellón).

VICENTE PALOMAR MACIAN

LOCALIZACION

El Valle de Alcabaira se encuentra localizado en el N de la comarca del Alto Palancia, en el término municipal de Caudiel (Castellón), formando parte de las primeras estribaciones de la Sierra de Espina, conjunto morfológico relacionado con la Sierra de Espadán, que por esta zona peneira hacia el valle del río Palancia.

Sus coordenadas cartográficas medias son 39° 58' 50" de lat. N y 3° 07' 25" de long. E del meridiano de Madrid, en la hoja 639 del I.G.C. (Jérica 1:50.000).

Geológicamente la zona forma parte de una amplia estructura plegada en dirección NE-SW de disposición sinclinal, constituida por franjas del Jurásico y del Supraker. Las calizas de estos pisos, fuertemente inclinadas, han originado un macizo de vertientes rápidas y gran desnivel cuya cota más elevada está en el Pico Palomas (1.153 m.). A sus pies se extiende una amplia superficie de erosión que rodea todo el NE de Caudiel, suavemente inclinada hacia el S, cubierta de materiales cuaternarios y surcada por ramblas y barrancos que acuden al río Gaibiel o Regajo.¹

Se trata en el caso concreto que nos ocupa, de un valle de reducidas dimensiones entre el Pico Palomas y el monte de La Cima (1.085 m.), abierto hacia el S, en cuyo centro surge la denominada Fuente de Alcabaira o Cabaira. Es una zona, por otra parte, en la que confluyen varias de las vías de trashumancia de ganados que desde el Valle del Palancia penetran hacia las áreas serranas del N de la comarca y S de la Provincia de Teruel (Pina de Montalgrao y zonas de Montan-Montanejos, Albentosa, etc.), como es el caso del "Paso de la Sierra", que lo atraviesa longitudinalmente para entrar en contacto en la parte más elevada, ya salvado el desnivel del paso, con la "vía de ganados de La Cueva", también llamada "Senda de los contrabandistas", que comunica la amplia zona de la Sierra de Espadán con el Collado de Arenillas en su camino hacia las áreas antes mencionadas (Fig. 1).

Esta circunstancia, unida a la posibilidad de obtención de agua para el ganado que ofrece la existencia de la mencionada fuente de la Alcabaira, ha determinado que la zona haya sido utilizada de forma intensiva y continuada como lugar de estabulación de ganado ovino hasta nuestros días, de lo que es prueba fehaciente la presencia de un importante número de corralizas repartidas por todas las laderas del valle.

Al mismo tiempo, el carácter esencialmente calizo de la zona antes señalado, hace que sean numerosas las cavidades que se desarrollan en ella, algunas de las cuales

1. F. ARROYO ILERA, *El Alto y Medio Palancia*. Diputación Provincial de Castellón, Castellón, 1981.

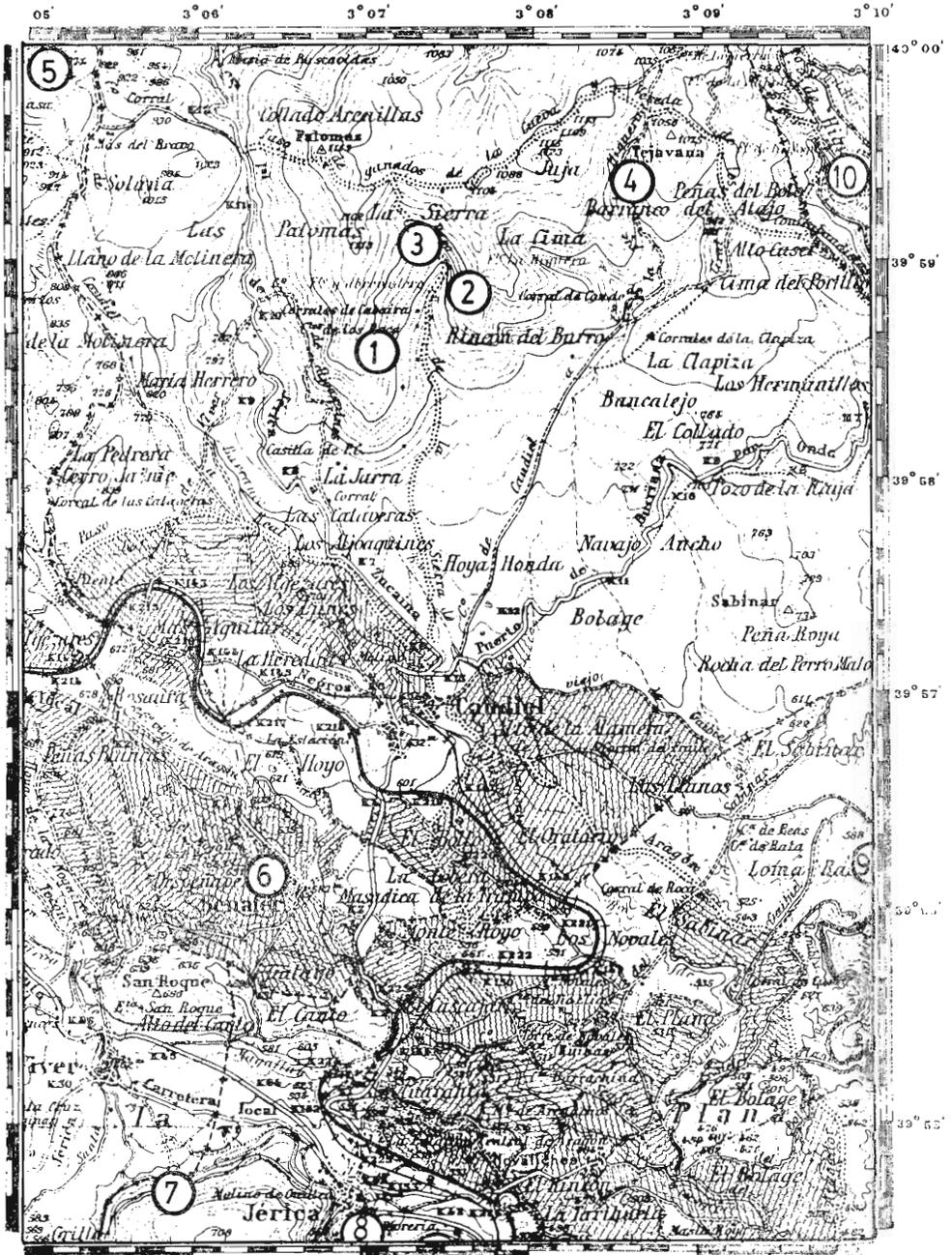


Fig. 1. Yacimientos de la Edad del Bronce localizados en la zona. 1. Cuevas de La Rocha (Caudiel). 2. Cueva de Alcabaira (Caudiel). 3. Cueva del Generoso (Caudiel). 4. Sima de la Higuera (Caudiel). 5. Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao). 6. Poblado de S. Roque (Benafer). 7. Poblado del Sargal (Viver). 8. Poblado de Jérica (Jérica). 9. Poblado de la Rambla de Peña Roya (Jérica). 10. Poblado de la Fuente de la Higuera (Higueras).

han sido utilizadas igualmente como lugares de estabulación o cavidades-redil dotándolas para ello de muros y corralizas.

La existencia de noticias relativas a la obtención en estas cuevas de fragmentos cerámicos atribuidos a la Edad del Bronce, asociados a numerosos restos de fauna presumiblemente también pertenecientes a este período cronológico-cultural, aconsejaron la realización de una serie de prospecciones con las cuales ampliar estas noticias de forma que permitieran determinar el grado de ocupación alcanzado en estas cavidades, así como su relación con las actividades ganadero-pastoriles que parecían desprenderse tanto de los restos de fauna como de su misma localización geográfica.

ESTUDIO DE LAS CAVIDADES

Concretamente, son cuatro las cavidades localizadas y estudiadas: las dos cuevas de la Rocha, Cueva del Generoso y Cueva de Alcabaira. Todas ellas son mencionadas por V. Albuixech, quien en 1975 llevó a cabo una serie de prospecciones en la zona que dieron lugar a una posterior publicación de los materiales arqueológicos obtenidos.² A nivel espeleológico aparecen recogidas en el Catálogo Espeleológico del País Valenciano (Tomo II),³ en donde se realiza una breve descripción de las mismas.

CUEVA DE ALCABAIRA

Conocida también en la zona como "Cueva Costales", la Cueva de Alcabaira se encuentra localizada a 39° 58' 53" de lat. N, 3° 07' 32" de long. E del meridiano de Madrid y 1.000 m. sobre el nivel del mar, en la base de unos escarpes rocosos que se desarrollan en el "Monte de la Cima", sobre la Fuente de Alcabaira.

Se trata de una amplia cavidad a la que se accede por una boca de orientación SW, de 2 x 1 m. de anchura que, tras salvar un descenso vertical de 2 m., da paso a una gran sala de forma casi circular con unas dimensiones de 33 x 23 x 20 m. en cuyo techo existen otras dos bocas de menor tamaño.

Esta sala presenta una inclinación hacia el interior de aproximadamente 30° y se encuentra cubierta por grandes bloques desprendidos que en su parte más profunda originan una serie de salas y gateras de difícil acceso. A la izquierda, finalmente, se abre una estrecha boca que comunica con otra sala de escasas dimensiones cubierta por tierra y piedras de pequeño y mediano tamaño (Fig. 2).

La cavidad fue visitada en 1971 por V. Albuixech, miembro del G.E.V. y P. de Valencia, quien obtuvo varios fragmentos de cerámica realizada a mano "... en el salón principal y entre algunos bloques". Entre ellos menciona "...medio vaso campaniforme de pasta negra con incisiones en el borde" que seguidamente califica, sin embargo, como "de la Edad del Bronce".

En nuestro caso los materiales se obtuvieron igualmente en el fondo de la sala principal, entre los bloques, en las salas inferiores, a donde llegaron por las grietas que comunican estas con la sala principal y sobre todo en uno de los laterales en donde, tras levantar algunos de los bloques desprendidos que cubren el suelo, pudimos comprobar la existencia de un nivel de ocupación formado por una capa de tierra cenicienta de 10 cm. de espesor. Bajo ésta apareció otra capa de cenizas de aproximadamente 15 cm. de espesor, enmarcada por la roca natural que constituye el suelo de la sala.

2. V. ALBUIXECH, Hallazgos arqueológicos en Caudiel (Castellón). *Geo y Bio Karst* 28, Barcelona, 1971. pp. 14, 15.

3. J. FERNANDEZ y otros, *Catálogo Espeleológico del País Valenciano*. Tomo II. Valencia, 1982.

CUEVA DE ALCABAIRA - Caudiel

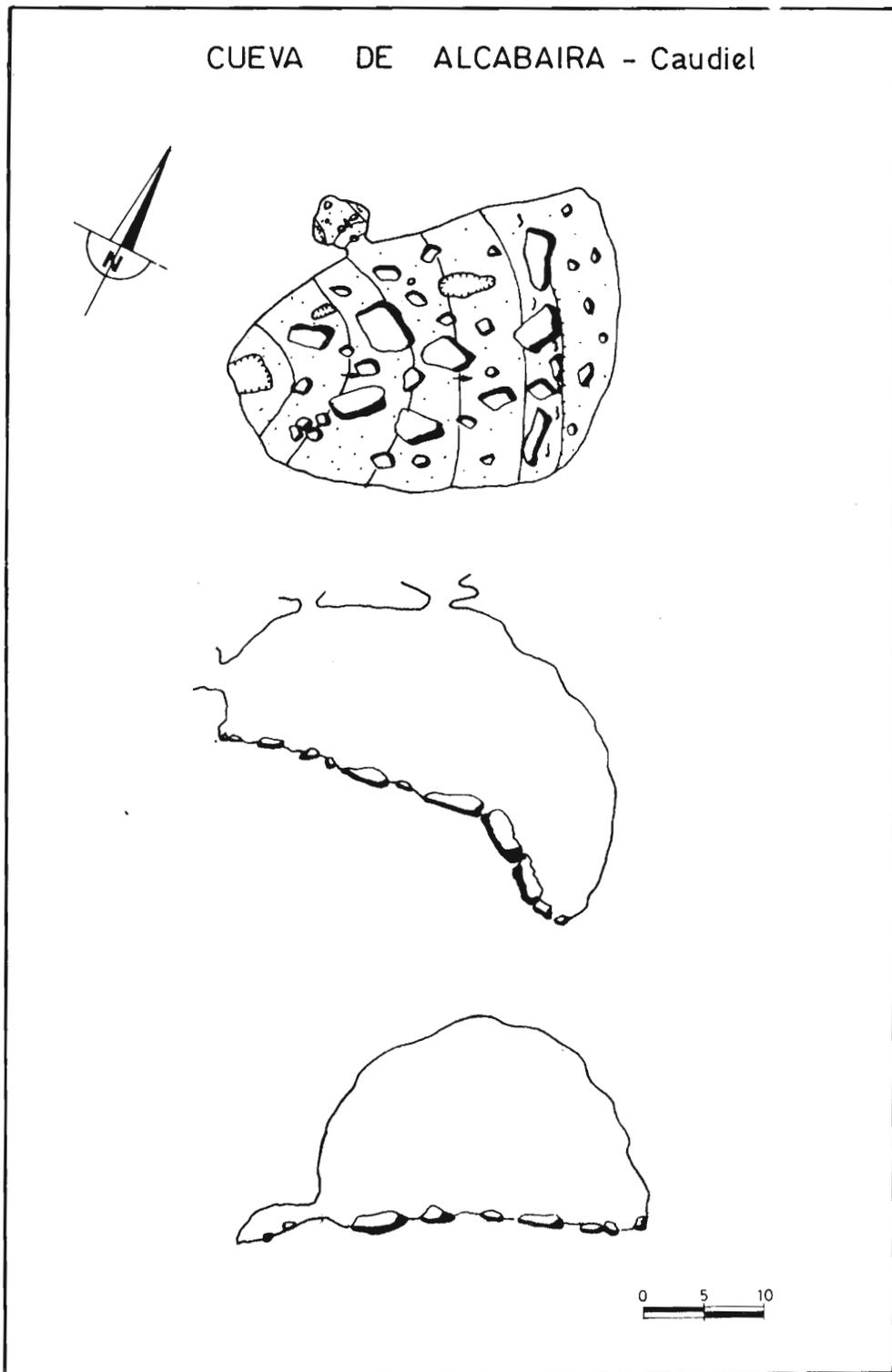


Figura 2. Topografía de la cavidad estudiada

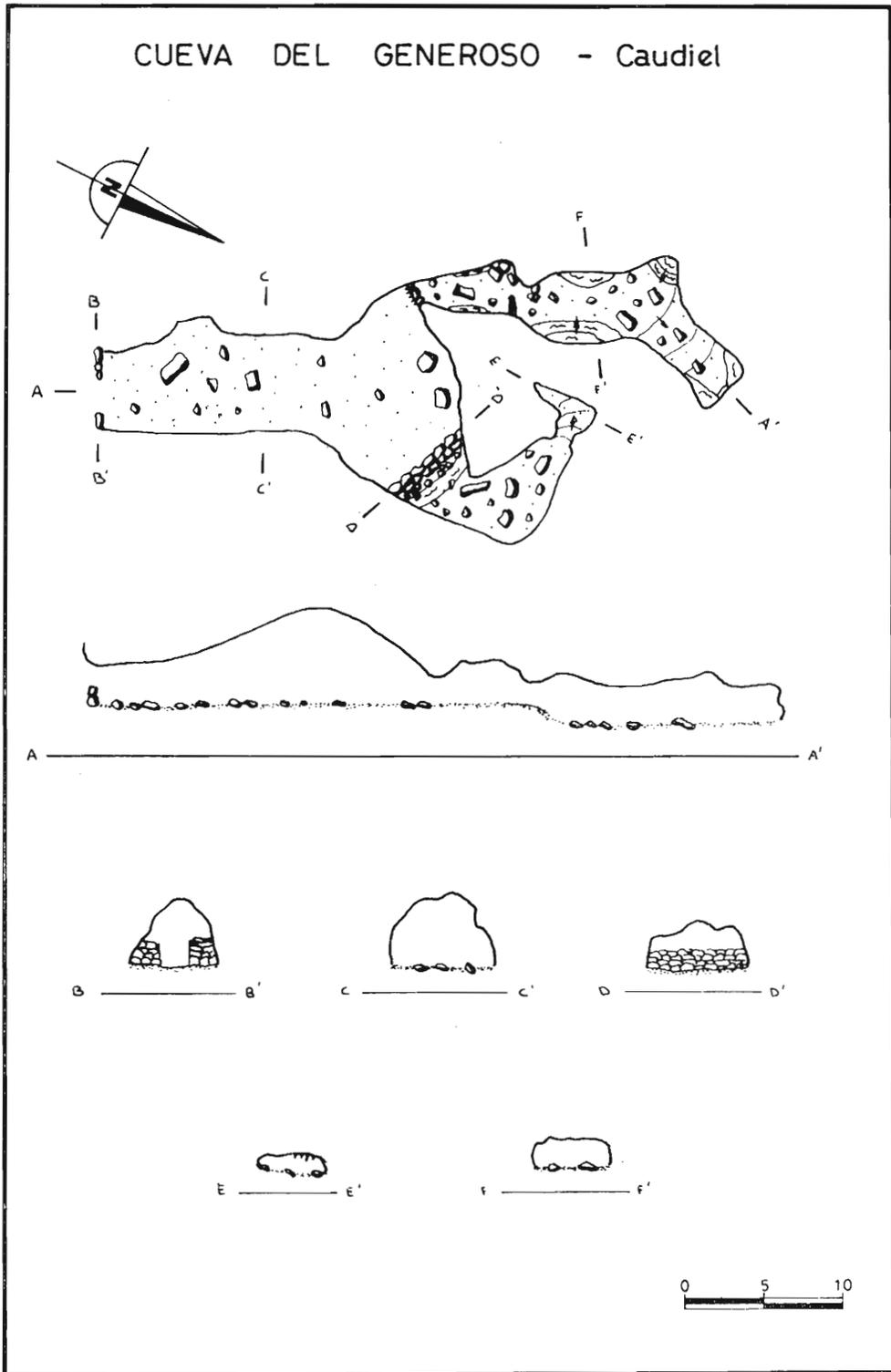


Figura 3. Topografía de la cavidad estudiada.

Cerámica

Los fragmentos de cerámica obtenidos son todos ellos realizados a mano. Los recogidos durante nuestras prospecciones ascienden a 32 unidades, 23 de las cuales son indeterminables (71,87 % del total de fragmentos recogidos), 2 de ellos con sus superficies concreccionadas (8,69 % de los indeterminados), 4 alisadas (17,39 %), 16 espatuladas (69,56 %) y 1 bruñida (4,34 %).

Los fragmentos determinados ascienden a tan sólo 9 unidades (28,12 % del total), de los cuales 6 son fragmentos de borde (66,66 % de los determinados) (Fig. 6, 1 al 6). Tres de ellos son asociables a vasos globulares u ovoides, 2 a cuencos y 1 a un vaso carenado. Los labios son redondeados en 4 casos y aplanados en los 2 restantes.

Otros 2 de los fragmentos de cuerpo presentan carena a media altura (Fig. 6, 6, 7), lo que en unión al fragmento de borde perteneciente a un vaso carenado supone el 33,33 % de los determinados.

Los elementos de sujeción están presentes en sólo un fragmento con mamelón (11,11 % de los determinados) (Fig. 6, 9), y la decoración en 2 (22,22 %), uno de ellos con incisiones en el labio y un fragmento de cuerpo con incisiones circulares formando un motivo de círculos concéntricos (Fig. 6, 2, 8).

Finalmente, el tratamiento superficial de los determinados es alisado en 1 caso (11,11 %) y espatulado en el resto (88,88 %).

Restos de fauna

Se recogieron 11 fragmentos de hueso, pertenecientes según el estudio realizado por I. Sarrión, a *Bos taurus* y *Ovicápridos*.

Las características de los fragmentos cerámicos obtenidos permiten establecer, como ya indicó V. Albuxech en su noticia, su atribución al Bronce Valenciano. Es destacable entre ellos por las posibilidades que ofrece a nivel cronológico, el fragmento decorado con pequeñas incisiones circulares poco profundas formando un motivo de círculos concéntricos. La escasa representación que este tipo de decoración alcanza en los yacimientos del Bronce Valenciano hace que podamos considerarlo como significativo en este sentido, siendo paralelizable a un fragmento de idéntica decoración que aparece en el Nivel II de Mas d'Abad (Coves de Vinromà, Castellón), con una cronología dada por C-14 de 1460 ± 90 B.C. Con las lógicas reservas derivadas de las prospecciones únicamente superficiales realizadas en el yacimiento, podemos considerar ésta la fecha en torno a la cual debió producirse su ocupación.

Por cuanto corresponde a la forma de ocupación que afectó a la cavidad, su amplitud, su emplazamiento y la presencia del nivel de cenizas mencionado anteriormente, parecen indicar que fue utilizada como lugar de habitación por un espacio de tiempo más o menos prolongado. El hallazgo de los restos de fauna parece confirmar esta posibilidad, con una función que debemos de relacionar con las actividades ganaderas que se desprenden de la presencia de estos restos y de su ubicación en la zona de Alcabaira, importante lugar de paso y estabulación de ganados como ya vimos al principio.

CUEVA DEL GENEROSO

Se localiza a $39^{\circ} 59' 00''$ de lat. N, $3^{\circ} 07' 30''$ de long. E del meridiano de Madrid y 950 m. sobre el nivel del mar, junto a la senda del "Paso de la Sierra", en donde ésta comienza ya a ascender hacia su punto más elevado.

Mencionada igualmente en el trabajo de V. Albuxech, la cavidad consta de una boca de orientación S, de $5 \times 3,5$ m., protegida por un muro provisto de puerta que da

paso a una sala de 18 × 7 × 5 m. utilizada aun en la actualidad como corraliza para guardar ganado. Esta es la causa de que toda su superficie aparezca cubierta por una densa capa de excrementos que hace imposible llevar a cabo su prospección superficial.

En su final, la sala se bifurca en dos galerías; la de la derecha, cerrada hasta media altura por un muro de piedras, tiene un recorrido de aproximadamente 20 m. y presenta su superficie cubierta por grandes bloques de piedra y tierra suelta. La de la izquierda, por su parte, comienza en una estrecha gatera a 1,50 m. sobre el nivel del suelo de la sala principal, bloqueada con piedras, alcanzando un recorrido de 30 m. Al igual que la anterior, la galería se encuentra cubierta por tierra y piedras de regular tamaño (Fig. 3).

V. Albuixech menciona la obtención en esta cavidad de materiales semejantes a los encontrados en las otras cavidades por él prospectadas. En nuestro caso, los materiales hallados fueron muy escasos. Todos ellos se obtuvieron en la galería que comienza a la derecha de la sala principal, entre las piedras y tierra de su final, en donde se han realizado remociones de hasta 50 cm. de profundidad.

Cerámica

Entre las tierras removidas se obtuvieron un total de 10 fragmentos de cerámica hecha a mano, de los que 9 son indeterminados (5 con paredes espatuladas y 4 alisadas) y tan sólo 1 determinado, correspondiendo éste último a un fragmento de borde ligeramente exvasado y labio redondeado, de pasta de color negro con pequeño desgrasante calizo y paredes alisadas del mismo color.

Hueso

A escasa distancia de los restos cerámicos, debajo de un gran bloque de piedra, se obtuvo una mandíbula inferior humana a la que faltan las dos ramas ascendentes, con señales de haber sido afectada por el fuego.

Aunque la utilización de la cavidad como corraliza para guardar ganado hasta fechas recientes dificulta considerablemente el estudio de la misma, sobre todo en la zona que por su amplitud ofrece mayores posibilidades, la sala principal, el hallazgo de los materiales antes descritos, junto a las noticias de V. Albuixech, es lo suficientemente significativo como para establecer su ocupación durante la Edad del Bronce.

Mención especial merece, en este sentido, el hallazgo en una de las galerías laterales del fragmento de mandíbula humana descrito al hablar de los materiales, que nos indica la utilización de la cavidad como lugar de enterramiento en un momento indeterminado de este período. Ello no es obstáculo, sin embargo, para considerar su posible utilización como lugar de hábitat o cavidad-redil en una fase posterior, de la misma forma que ocurre con otras cavidades. Este tipo de ocupación, relacionada con la del resto de las cuevas del Valle de Alcabaira, explicaría el hecho de que la mandíbula apareciese con señales de fuego, aislada y entremezclada con la tierra y piedras que forman el piso de la galería.

CUEVAS DE LA ROCHA

Localizadas a media altura de la ladera SE del Pico Palomas, en la entrada del Valle de Alcabaira, son también mencionadas por V. Albuixech en su trabajo. Sus coordenadas son 39° 58' 25" de lat. N, 3° 07' 10" de long. E del meridiano de Madrid, y su altura sobre el nivel del mar es de 900 m.

Se trata de dos cavidades protegidas por una corraliza y distantes entre sí únicamente algunos metros, razón por la cual las hemos considerado como un mismo con-

junto. Las estudiaremos, pues, por separado, para a continuación hacer una valoración global de las mismas.

1.— Cueva de la Rocha Grande

Denominada por Albuixech "Cueva Grande", recibe el nombre de Cueva de la Rocha Grande en el Catálogo Espeleológico del País Valenciano. Se trata de una cavidad amplia a la que se accede por una boca de orientación S con unas dimensiones de 5×3 m., que da paso a una sala de $20 \times 8 \times 4$ m. cuya superficie se encuentra cubierta por tierra y piedras de pequeño tamaño. Al fondo de esta sala y a su izquierda se abre otra boca de reducidas dimensiones que comunica con una estrecha galería descendente totalmente cubierta por piedras posiblemente procedentes de la "limpieza" de la sala anterior (Fig. 4).

Albuixech da noticia del hallazgo "...en la entrada y en unos arrastres de algunos pedazos cerámicos, uno con incisiones en su borde y otro que tiene aplicado un cordón dentado". En nuestro caso los materiales se recogieron en la zona central de la sala, en donde han sido realizadas algunas remociones que afortunadamente sólo afectan a las capas superficiales.

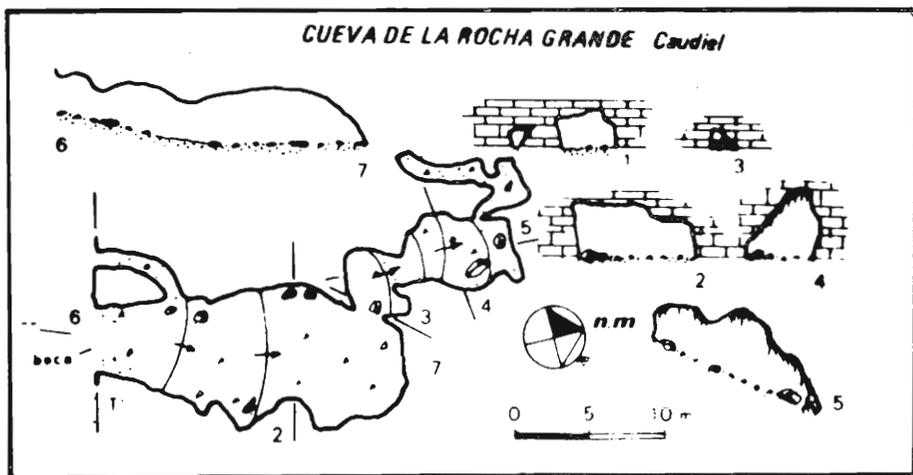


Figura 4. Topografía de la cavidad estudiada.

Cerámica

En este lugar se obtuvieron 85 fragmentos de cerámica realizada a mano, de los que 70 (82,35 % del total) son indeterminados y 15 (17,64 % del total) corresponden a determinados.

De los primeros, 10 (14,28 % del conjunto de indeterminados) presentan las superficies erosionadas, 17 (24,28 %) alisadas, 36 (51,42 %) espatuladas y 7 (10 %) bruñidas.

En cuanto a los determinados, 7 (46,66 % del total de determinados) son fragmentos de borde, 3 de ellos asociables a vasos globulares u ovoides y 4 a cuencos. Los labios son redondeados en 4 ocasiones, aplanados en 1 y biselados en los 2 restantes (Fig. 7, 1 al 7).

Dos de los fragmentos determinados presentan carena (13,33 %) (Fig. 7, 8, 9). La decoración aparece en 6 fragmentos (40 %), a base de cordones lisos o con impresio-

nes y con un pequeño mamelón en uno de los casos, y los elementos de sujeción en 2 fragmentos (13,33 %) de asas de cinta.

El tratamiento superficial es alisado en 9 de los determinados (60 %), espatulado en 5 (33,33 %), bruñido en 1 (6,66 %), presentando superficies erosionadas los 2 restantes (13,33 %).

Piedra

Se recogieron fragmentos de dos molinos barquiformes y un percutor de cuarcita.

2.— Cueva de la Rocha Pequeña

Es denominada por Albuixech "Cueva del Obús", y Cueva de la Rocha Pequeña en el Catálogo Espeleológico del País Valenciano. La cavidad, de menores dimensiones que la anterior, presenta una boca orientada igualmente hacia el S, de 4×2 m., que da acceso a una única galería de $13 \times 6 \times 3$ m. de anchura con fuerte sedimentación de tierra cenicienta que buza hacia su interior (Fig. 5).



Figura 5. Topografía de la cavidad estudiada.

Albuixech menciona la obtención en esta cavidad de "...varias piezas, destacando un pedazo de vaso con un gran mamelón", que fueron recogidos en superficie. Con posterioridad a su visita la cueva ha sido al parecer prospectada de nuevo, quedando como prueba de ello una gran cata efectuada en la parte más profunda, al fondo de la galería. Esta cata, de aproximadamente 1 m. de profundidad, permite distinguir al menos dos niveles de ocupación con tierras cenicientas y abundantes fragmentos cerámicos.

Cerámica

Durante nuestras prospecciones se recogieron, entre la tierra procedente del sondeo y de la limpieza de los cortes, un total de 38 fragmentos de cerámica hecha a mano. De ellos 30 son indeterminados (78,94 % del total), 22 de los cuales poseen superficies espatuladas (73,33 %), 1 bruñida (3,33 %) y 3 erosionadas (10 %).

Los determinados ascienden a 9 unidades (23,68 % del total) de las que 6 son fragmentos de borde (66,67 % de los determinados), 5 de ellos asociables a vasos globulares u ovoides y 1 a un cuenco hemiesférico. Los labios son redondeados en 5 ocasiones y aplanados en 1 (Fig. 8, 1 al 6).

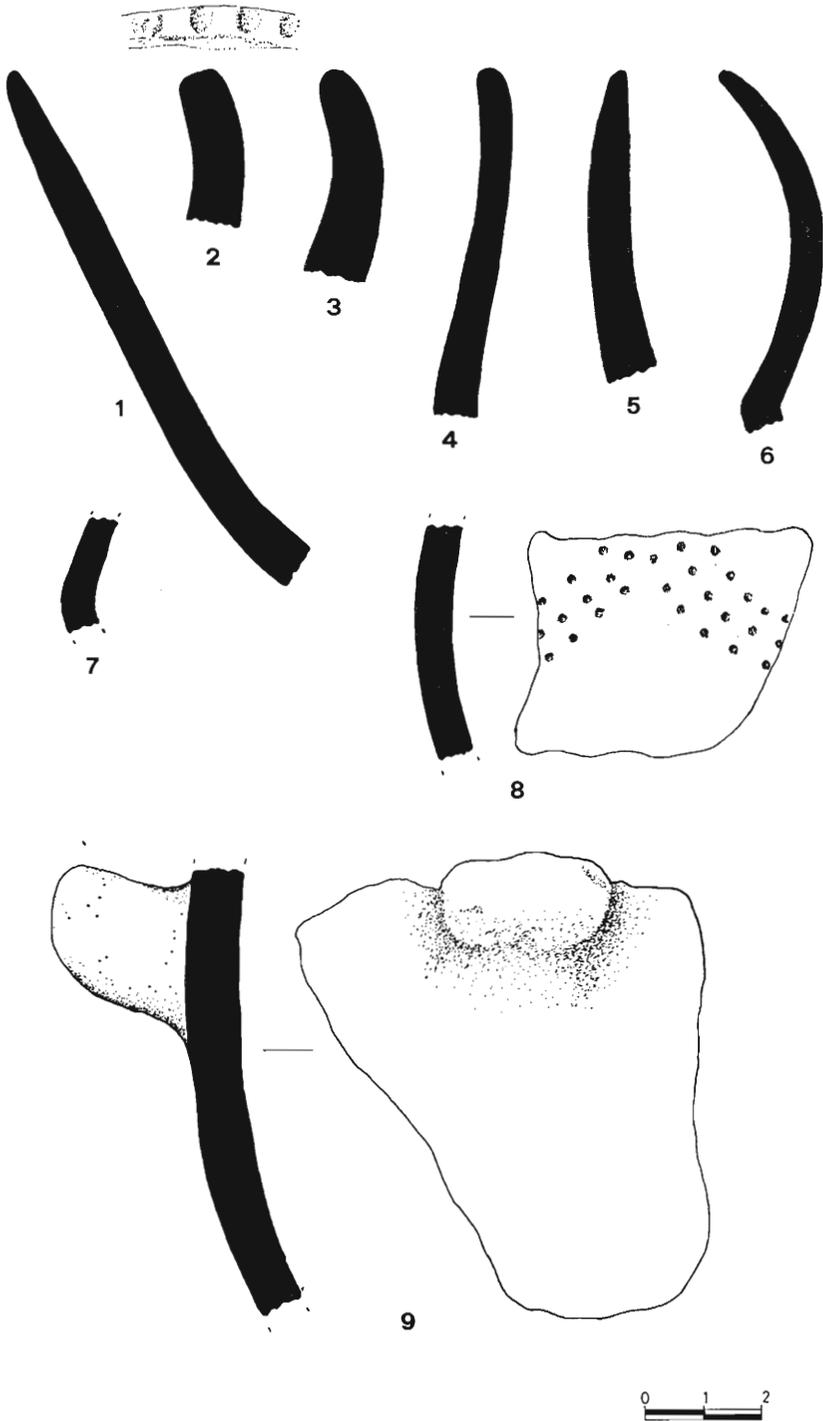


Figura 6. Material cerámico de la Cueva de Alcabaira.

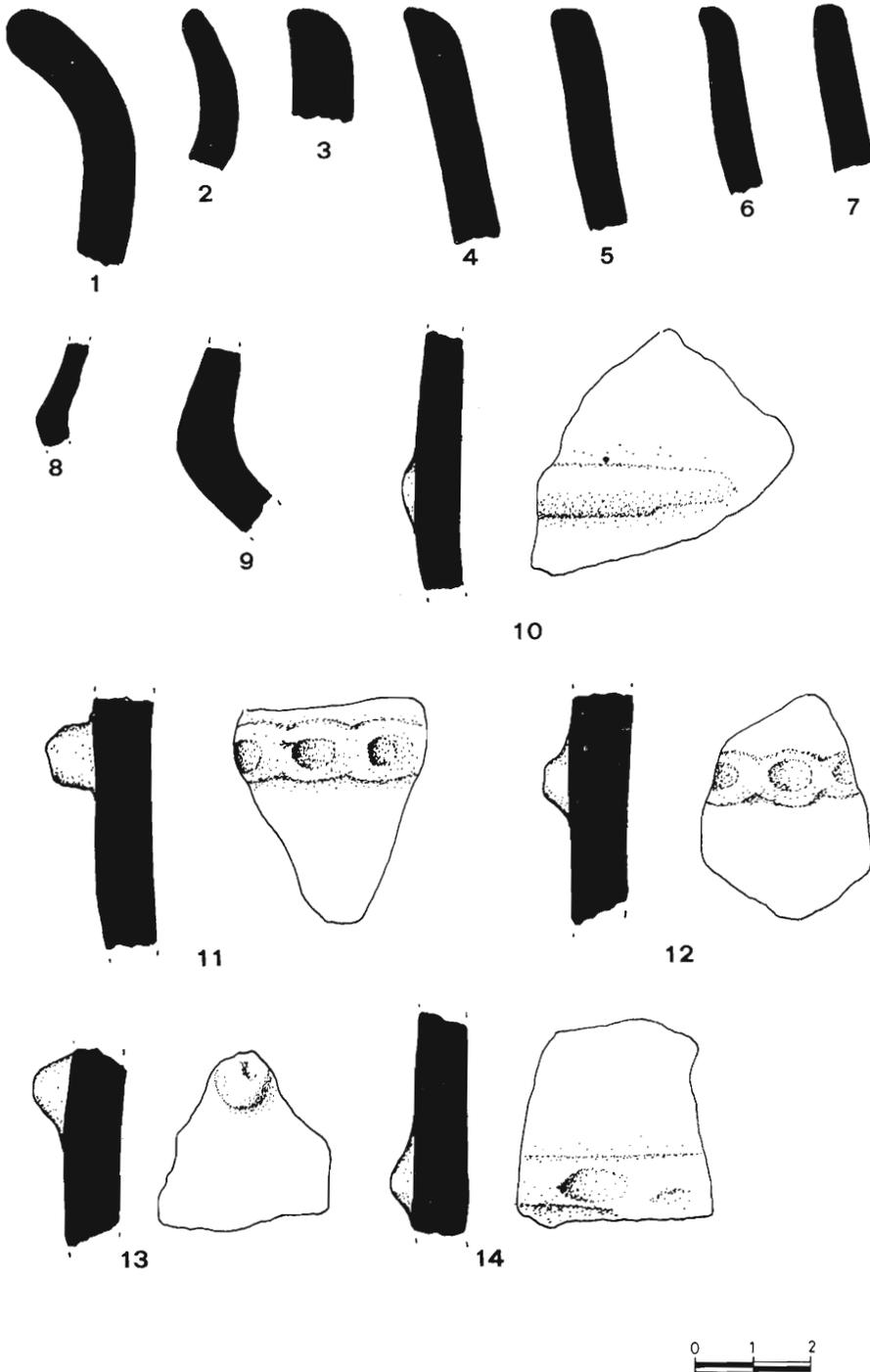


Figura 7. Material cerámico de la Cueva de La Rocha Grande.

No se obtuvo ningún fragmento decorado y sólo 1 corresponde a un asa de cinta, que aparece como único elemento de sujección (11,11 % de los determinados) (Fig. 8, 7).

Las bases están representadas, finalmente, por 2 fragmentos de bases convexas (22,22 %) (Fig. 8, 8, 9).

En cuanto al tratamiento superficial de los determinados, es alisado en 5 ocasiones (62,50 %), espatulado en 2 (25 %) y erosionado en 2 (25 %).

Piedra

En la entrada de la cavidad se halló un percutor de arenisca.

Los materiales obtenidos durante las prospecciones de las Cuevas de La Rocha son, en ambos casos, típicos del Bronce Valenciano: cerámica realizada a mano de tonalidades oscuras tanto en pastas como en superficies, con formas que suelen repetirse en la mayoría de los yacimientos de este período.

Es interesante constatar, también a nivel de materiales, la presencia de los dos fragmentos de molinos barquiformes en la Cueva de la Rocha Grande, que nos informan de la utilización de grano como parte integrante de la dieta alimenticia de los ocupantes de la cavidad. A la vez, estos fragmentos permiten establecer la utilización del lugar como hábitat más o menos estable que, al igual que ocurría con las cavidades anteriormente estudiadas, estaría relacionado con actividades de tipo ganadero-pastoril vinculadas a la posición geográfica que todas ellas ocupan, en torno a un paso obligado de los ganados hacia las áreas del N, cuya función como tal sigue aun perdurando en la actualidad.

CONCLUSIONES

Es poco lo que podemos añadir a lo ya establecido hasta aquí en torno a las características y atribución cronológica de los materiales obtenidos en las cuatro cavidades estudiadas.

Como hemos podido apreciar, el lote de fragmentos cerámicos examinado refleja la pertenencia de todas ellas a la Cultura del Bronce Valenciano, con caracteres en su elaboración y en sus formas que son los habituales en esta cultura. Así, los cuencos, tanto los de casquete esférico como los hemiesféricos o los de borde reentrante, constituyen formas abundantes en los yacimientos de esta fase cultural. Sucede lo mismo con los vasos de paredes rectas o recto-salientes, los vasos con carena a media altura o las formas globulares u ovoides de bordes rectos o exvasados, presentes en la mayor parte de los poblados y cuevas de este período.

Lo mismo podemos decir en relación a las decoraciones que aparecen en los yacimientos estudiados, a base en todos los casos de cordones aplicados o resaltados con digitaciones e incisiones. Sin embargo, es destacable por las posibilidades que ofrece a nivel cronológico, como decíamos en su momento, el fragmento de cuerpo procedente de la Cueva de Alcabaira decorado con finas incisiones circulares formando un motivo de círculos o semicírculos concéntricos (Fig. 6, 8), paralelizable a otro con idéntica decoración obtenido en el Nivel II de la Cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromà, Castellón),⁴ fechado por radiocarbono en el 1460 ± 90 B.C., es decir, en la fase del Bronce Pleno. En esta misma fase, en principio y mientras no se realicen estudios de mayor profundidad, podemos incluir nuestros yacimientos.

Mayor importancia reviste para nosotros el aspecto económico que puede deducirse de los restos óseos obtenidos o de las características físicas y localización geográfica de estas cavidades, que vienen a confirmar lo establecido por otros autores para casos semejantes. De esta forma, los restos de Ovicápridos y Bos hallados en la Cueva de Alcabaira son los suficientemente significativos como para establecer el desarrollo de

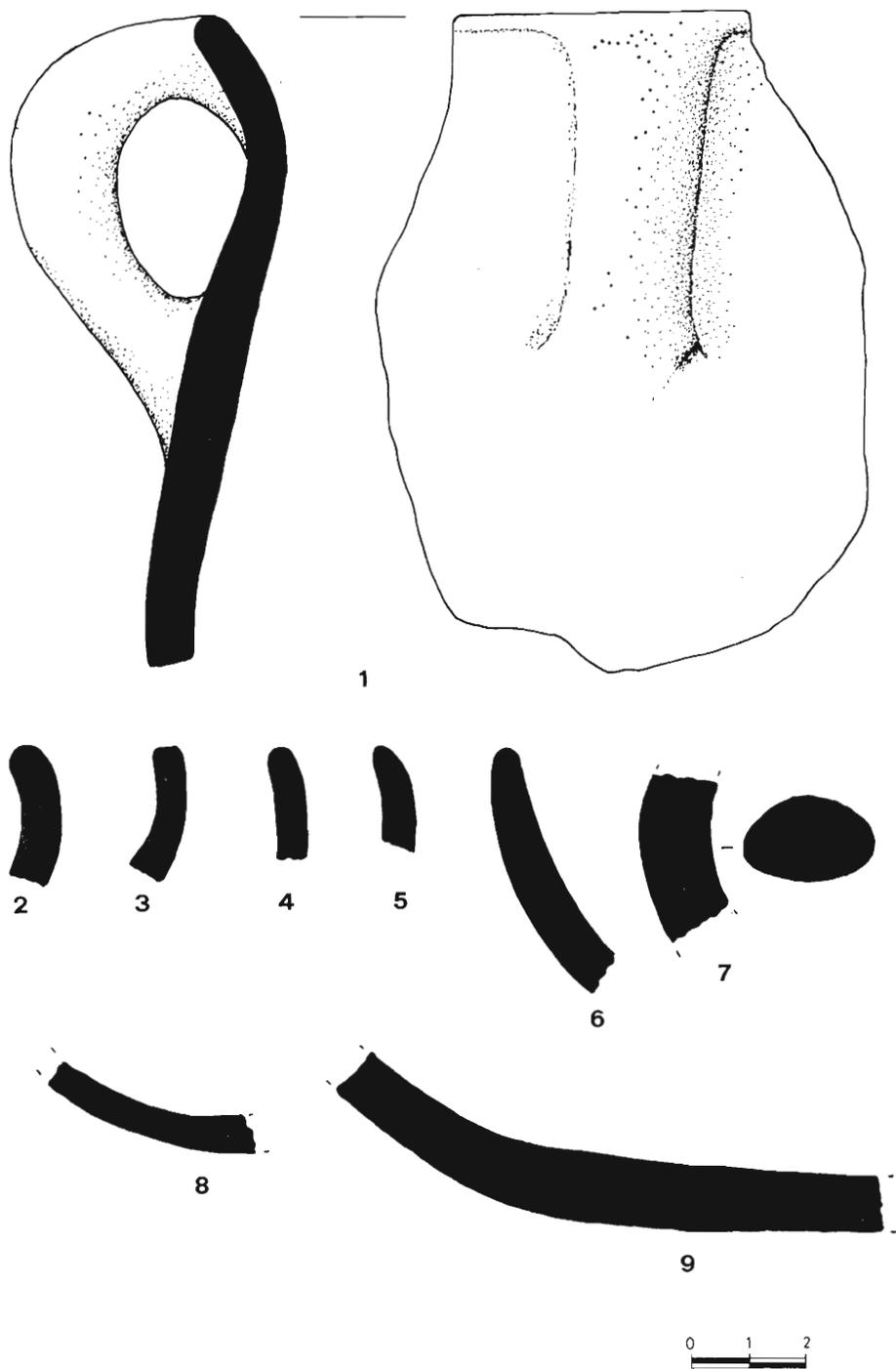


Figura 8. Material cerámico de la Cueva de La Rocha Pequeña.

unas actividades económicas de base primordialmente ganadera por parte de sus ocupantes. Estas mismas actividades pueden extenderse al resto de cavidades estudiadas en el Valle de Alcabaira tanto por razones de proximidad como de emplazamiento, pese a no haber sido encontrados en ellas hasta el momento restos de fauna.

Es igualmente interesante constatar, también a nivel económico, la presencia de los fragmentos de molinos barquiformes en la Cueva de la Rocha Grande, indicativos de la complementación de la dieta alimenticia de sus ocupantes con cultivos cerealísticos subsidiarios que no tendrían excesiva amplitud por causa del carácter abrupto de la zona en que se encuentra enclavada, poco apta para el desarrollo de estos cultivos.

En cuanto a la forma de ocupación que afectó a estas cavidades, su actual utilización como corralizas o cavidades-redil puede ser igualmente significativa en este sentido. Debemos de suponer para el período que nos ocupa una utilización semejante, como lugares de estabulación protegidos de las inclemencias del tiempo, que tal vez serían ocupados al mismo tiempo como lugares de habitación por los pequeños grupos de pastores encargados del cuidado y guía de los ganados, según se desprende de la aparición en su interior de los restos de fauna, hogares y del resto de materiales arqueológicos antes descritos.

Un nuevo aspecto que debemos de añadir a los anteriores es el de las relaciones que, como veíamos al principio, pueden establecerse entre las cuevas del Valle de Alcabaira y la vía de ganados del "Paso de la Sierra", tramo de una importante vereda de trashumancia que comunicaba la zona alta del Valle del Palancia con las áreas del N comarcal y el S de la Provincia de Teruel, que pudo haber sido utilizada en este mismo sentido durante la Edad del Bronce.

Si observamos atentamente el resto de cavidades de este mismo tipo repartidas por la comarca, podemos encontrar relaciones semejantes en numerosos casos. Cabe citar, entre otras, a la Sima y el Abrigo de la Higuera (Caudiel),⁵ cercana a las del valle de Alcabaira, ligada al denominado "paso de ganados de la Cueva" o "senda de los contrabandistas" ya mencionado al principio. Lo mismo ocurre con la Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao),⁶ más cercana a la zona de Pina, una vez pasado el Alto de Arenillas, localizada sobre la continuación de las veredas anteriores, o con la Cueva del Cerro de las Simas (Gaibiel),⁷ junto a una de las principales veredas de la Sierra de Espadán.

También es este el caso de la Cueva del Murciélagos (Altura),⁸ junto a la "vereda del Alto de Montmayor", que atravesando toda la Sierra Calderona pone en contacto la zona de Marines (en la Provincia de Valencia) con la de Jérica-Viver, o de la Cueva del Pueblo (Sacañet),⁹ localizada en una importante zona de dedicación ganadera, por poner algunos ejemplos de la parte S de la comarca.

Nos encontramos, pues, con una serie de relaciones que se repiten continuamente y permiten, al menos en principio, establecer una cierta conexión entre las cuevas con materiales arqueológicos del Bronce Valenciano y las veredas de trashumancia utilizadas secularmente en la comarca del Alto Palancia, que parece confirmar la realización durante la Edad del Bronce de movimientos estacionales de ganados semejantes a los que siguen produciéndose hoy en día. Evidentemente, esta situación abre numerosas posibi-

4. F. GUSI y C. OLARIA, La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3. Castellón, 1976. pp. 103-115.

5. V. LERMA ALEGRIA, Sima la Higuera (Caudiel, Castellón). Contribución al estudio del poblamiento del Valle del Palancia. *Saitabi XXVII*, Valencia, 1977. p. 69.

6. M. GIL MASCARELL, A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano. *Papeles del Lab. de Arq.* 15, Valencia, 1980. pp. 93-98.

7. M. J. DE PEDRO MICHÓ, Materiales procedentes del yacimiento del Bronce Valenciano de Sima la Higuera (Caudiel, Castellón). *Papeles del Lab. de Arq.* 16, Valencia, 1981, p. 91.

8. I. SARRION MONTAÑANA, La cueva Cerdaña. *Riscos* 15. Fed. Val. de Montañismo, Valencia, 1967.

9. V. PALOMAR MACIAN y J. A. CASABO BERNAD, La cueva del Cerro las Simas (Gaibiel, Castellón). *Bol. del Centro de estudios del Alto Palancia* 5, Castellón, 1985.

10. I. SARRION MONTAÑANA, Cueva del Murciélagos. En *II Marcha de veteranos*, C.E.V., Valencia, 1975.

11. V. PALOMAR MACIAN, Cueva del Pueblo (Sacañet). Incluida en la Tesis de Licenciatura "Yacimientos de la Edad del Bronce en el Alto Palancia: Contribución al estudio de su poblamiento".

lidades de estudio y lleva a pensar en una estructuración del territorio mayor de la que se ha supuesto hasta ahora, como única forma de llevar a buen término el traslado de los ganados de unas zonas a otras en busca de nuevos pastos.

Por otra parte, estas mismas conexiones explicarían igualmente la gran uniformidad material que se aprecia durante esta etapa cultural en toda la comarca,¹⁰ así como la ampliación del área bajo el influjo del denominado Bronce Valenciano hacia la Provincia de Teruel, en donde la presencia de numerosos yacimientos clasificados como pertenecientes a esta misma facies refleja la existencia de importantes lazos culturales que pueden hacerse derivar en gran parte de estos movimientos.

En cualquier caso, debemos de tener en cuenta que todo lo dicho hasta aquí no deja de ser una mera hipótesis de trabajo que como tal necesitaría para su total comprobación de estudios de mayor profundidad, que recogiesen tanto la propia evolución cronológico-cultural de cada uno de los yacimientos mencionados como las posibles relaciones espacio-temporales que deben de darse entre ellos.

10. V. PALOMAR MACIAN, *Cueva del pueblo...*, *citado*.

